

El papel profesional del bibliotecario

HUGO FIGUEROA ALCÁNTARA/
FERNANDA SORDO HERNÁNDEZ

Desde épocas pasadas hasta nuestros días ha sido esencial el papel que ha desempeñado el bibliotecario, el mismo que, aunque se ha transformado radicalmente, siempre ha tenido un valor único y ha realizado su cometido en todo momento.

Gracias a los bibliotecarios de siglos pasados, el bibliotecario de hoy es sin lugar a dudas un elemento clave en nuestra sociedad, a pesar de que él mismo no se lo crea.

Remontándonos a la época de la fundación de la Biblioteca de Alejandría, se puede resaltar que sus primeros directores eran personas brillantes e ilustres en el cultivo de los estudios literarios.

Entre ellos destacan: Zenódoto de Efeso, Aristófanes de Bizancio y Aristarco quienes, además de dedicarse a editar obras clásicas,

eran grandes conocedores de Homero, correctores de textos, estudiosos de la lengua y tenían un finísimo instinto literario.

Entre otras actividades, confeccionaron listas de los principales cultivadores de los géneros,

a la cuales se ha concedido el mérito de la salvación de una serie de obras copiadas en la Antigüedad y en la Edad Media e impresas en los tiempos modernos¹

precisamente porque al figurar sus autores en ellas, se las consideró importante y fueron objetos de permanente estudio.

Es de admirar esta idea selectiva, propia de los bibliotecarios de entonces, y aunque algunos autores atribuyen sus orígenes a la dificultad de conocer el fondo bibliográfico total de la biblioteca —dada la gran producción de libros que se realizaba—, es importante hacer notar la iniciativa y la creatividad que con esto se manifestaba, cualidades que resultaban de la preparación esmerada que estos bibliotecarios obtenían, demostrándolo en

el conocimiento en profundidad, característica del conocimiento filológico el cual lleva a la valoración, al establecimiento de jerarquías y una vez fijadas estas a los análisis y a los estudios dignos.²

ya que en este caso hablamos de bibliotecarios con extraordinarios conocimientos históricos, literarios, filológicos y editoriales.

Sin embargo, se puede afirmar que en estos tiempos el bibliotecario no era un profesional como tal. La dirección de las bibliotecas recaía con frecuencia en un hombre ilustre y conocedor de las materias en que abundaba la colección. A veces era un familiar o protegido del fundador, como lo era el caso de la mayoría de ellos en la época de la invasión árabe.

Este bibliotecario tenía una categoría y un sueldo ligeramente inferiores a los de un profesor. A sus ordenes se encontraban uno o varios auxiliares y su misión principal era la conservación de los libros, evitando robos, maltrato, humedad e insectos.³

Otra de sus funciones era la de mantener los libros en su debido

HUGO FIGUEROA ALCÁNTARA/
FERNANDA SORDO HERNÁNDEZ.
*Respectivamente, coordinador y
ayudante de profesor del Colegio de
Bibliotecología de la Facultad de
Filosofía y Letras de la UNAM*



orden, así como también se encargaba del buen empleo de los fondos económicos disponibles.

En el siglo XV cambió en forma notable la figura del bibliotecario, ya que en ese tiempo no se encargaba solamente de la conservación y reposición de los libros, sino que los príncipes italianos nombraban bibliotecario a personas de gran formación intelectual, las cuales tenían a su cargo copistas, iluminadores y encuadernadores. Una de sus misiones principales era garantizar la corrección de textos. Por realizar estas funciones se les pagaba con generosidad. En el *códice Vaticano Urbinate*, lat.

1248, aparece un pequeño tratado que nos muestra las cualidades que en ese entonces se le exigían al bibliotecario. Nos parece interesante mencionar algunas afirmaciones al respecto:

El bibliotecario debe ser docto, de buen aspecto, de buen natural, educado y de palabra buena y fácil; el cual debe tener el inventario de todos los libros y mantener éstos ordenados y en su sitio; deberá ventilar los libros y mantener estos ordenados en su sitio; deberá ventilar los libros junto con la estancia y cuidar de que no esté húmeda y mantenerla libre de polilla, de insectos o gusanos y de cualquier otras cosa nociva y de las manos de ineptos y de ignorantes. . . .⁴

En lo referente al siglo XVI, parece importante nombrar a Gottfried Wilhelm Leibniz. Este bibliotecario de origen alemán fue un niño prodigio y destacó como matemático, filósofo y jurista.

Fue bibliotecario e historiador de la corte del duque Johann Friedrich von Brunswick en Hannover, diseñó un sistema de clasificación en el que dividía los materiales por facultades y profesiones, así como propuso la confección de una publicación semestral con resúmenes acumulativos de obras nuevas.⁵

En el mismo siglo, pero en España y particularmente en la Biblioteca del Escorial, se exigía que al frente de la misma se encontrara un bibliotecario cuyo cargo sería muy importante y muy bien remunerado. Para esto se escogía a una persona docta, conocedora de letras, con particular afición a los libros.

Para el siglo XVII es interesante hacer notar la intervención de bibliotecarios profesionales, ya que favorecieron la conversión de las bibliotecas en instrumentos de trabajo al servicio de la cultura superior. Fueron ellos los que, como intelectuales, insistían en la necesidad de encontrar con presupuestos permanentes para la compra de libros.

Los bibliotecarios eran los primeros interesados en la colección, de manera que se pudiera ser utilizada por muchas personas y se aprovechara de la mejor manera posible. La actividad de los bibliotecarios quedó así concentrada en la adquisición de nuevas obras y en el asesoramiento a los lectores.

¿Por qué nombrar todas estas cualidades y a estos bibliotecólogos famosos? Sin lugar a dudas ellos nos demuestran la importancia de entregarse a una profesión, de ser creativos y de buscar la manera de facilitar el acceso a la información, puesto que, siglos después, el bibliotecólogo se enfrenta de la misma manera al hecho de buscar soluciones, y aunque estas sean totalmente distintas, su naturaleza es la misma.

Prosiguiendo con este pequeño recorrido histórico llegamos al siglo XIX, donde el establecimiento de las bibliotecas públicas en Estados Unidos supuso un cambio radical en la función bibliotecaria. A partir de entonces las bibliotecas ya no fueron consideradas como memorias del pasado y archivos de la sabiduría humana sino como instituciones educativas, y como tales, influyeron fuertemente en

la conformación de la civilización norteamericana primero, y en la del resto de los países después.⁶

El movimiento bibliotecario surgió, pues, de abajo hacia arriba. Una serie de bibliotecarios eminentes unieron a su superior formación intelectual dotes organizativas, imaginación y fe en la perfección del hombre a través del conocimiento.

Esta generación de bibliotecarios fueron los primeros bibliotecarios profesionales. Entre ellos se puede mencionar a: Charles Coffin Jewett, Justin Winsor, Charles Ammi Cutter, John Cotton Dana y Melvil Dewey, que fueron quienes construyeron amplios edificios funcionales capaces de recibir las grandes cantidades de libros y de permitir una circulación fluida de los lectores; fueron quienes crearon las normas de catalogación y los sistemas de clasificación; los que introdujeron nuevos medios de trabajo, desde el teléfono a la máquina de escribir, naciendo con ello esta nueva profesión, llamada por ellos *librarianship*, la profesión del bibliotecario.

Hemos considerado interesante mencionar lo relativo a la profesión bibliotecológica tanto para poder exponer la naturaleza de la profesión, su origen y su desarrollo, así como para comprender, a muy grandes rasgos, su forma actual: las características de su funcionamiento y su práctica profesional.

En la actualidad, el papel del bibliotecario se encuentra devaluado como todo en nuestro país. Son pocos los bibliotecarios que se esfuerzan realmente por

sobresalir y entregarse de lleno a su profesión, de lograr recibirse y más aún de realizar estudios de posgrado. Existen bibliotecarios interesados primeramente en la práctica de su profesión más que en seguir con estudios de la misma. Esto es válido si el bibliotecario se esfuerza por actualizarse, por cultivarse y mantenerse intelectualmente activo, ya que esto repercutirá tanto en su trabajo como en su reputación.

La mayoría de los egresados de la profesión se incorporan al mercado laboral casi inmediatamente después de egresar de la carrera, y en la mayoría de los casos dicha incorporación se da antes de terminar la licenciatura.

Actualmente la profesión bibliotecológica no presenta los problemas que existen en otras profesiones, en las que está presente una enorme escasez de oportunidades de empleo e incorporación al mercado laboral.

Menos problemas aún tienen aquellos bibliotecarios que cuentan con un título, ya que éstos se incorporan con mucha más facilidad al campo laboral, ocupando puestos altos.

Más el problema que nos interesa plantear se orienta hacia un punto de vista mucho más profundo que el hecho de que el bibliotecario tenga o no un campo de trabajo. Cuando mencionamos que el bibliotecario se encuentra devaluado, nos referíamos al hecho de que si él mismo no se valora, ¿cómo será reconocido por los demás? Y no se valora porque, sin pretender generalizar el problema, este bibliotecario se estanca como profesional, y llega a un punto en el que realiza un trabajo muy parecido al que hacían los bibliotecarios de los siglos XV y XVI. No tiene interés en actualizarse. Se conforman con su puesto y su sueldo, sin tener una expectativa mucho más amplia.

Esta mentalidad de conformismo lleva a relacionar a este bibliotecario desinteresado por su



profesión, con la profesión del bibliotecario en sí misma, y por consiguiente se llega a tener un concepto erróneo de la misma.

Si uno como usuario llega a una biblioteca y el bibliotecario que nos atiende demuestra a simple vista una preparación mediocre en todos sentidos, desde su léxico, educación profesional y conocimientos, nos formaremos entonces una idea general no muy adecuada de la profesión bibliotecológica.

No se puede excluir de ninguna manera el hecho de que con las nuevas tecnologías es sumamente indispensable que el bibliotecario se encuentre actualizado.

Por fortuna, hoy en día está cambiando el concepto tradicional de biblioteca y del bibliotecario, ya que con las innovaciones que se están dando en el ámbito de la biblioteca virtual, no son necesarias la presencia física del bibliotecario y de la biblioteca como institución física de colecciones para que lleven a cabo los objetivos de la profesión.

En este sentido cabe aclarar que en diversos contextos la palabra "virtual" ha sido usada como sinónimo de "artificial" y "sintético", en oposición al término "natural". En consecuencia, suele calificarse como *virtual* aquello que posee funciones o características

similares a sus homólogos en la realidad, pero que constituye una simulación.⁷

Desde la aparición de la conexión en línea es muy fácil conseguir información. El usuario, según parece, ya no necesita del bibliotecario. Es por eso que el bibliotecario actual está sufriendo una mutación. Aquel bibliotecario que tenga una mentalidad de superación y que se proponga altas metas, tendrá un gran futuro en la biblioteca del futuro:

Ahí los sistemas, estarán preparados para asesorar de manera tal como si fueran muchas bibliotecas pequeñas en las cuales los bibliotecarios vinculados a cada una de ellas tendrán un conocimiento minucioso de la colección y sabrán lo que interesa a los usuarios individualmente.⁸

Por tanto, en adelante los bibliotecarios serán profesionales de la información, y cada vez más importantes de lo que fueron en el pasado, realizando funciones

cada vez más relevantes. El bibliotecario tendrá que evaluar su futuro dentro de este ambiente digital, se tendrá que educar de forma adecuada para estar al nivel de la biblioteca virtual. En tal contexto, los bibliotecarios serán expertos en evaluar e implementar, en forma muy rápida, las fuentes electrónicas de información.

Otro papel muy interesante que tendrá el bibliotecario será el de ayudar a sus usuarios a navegar a través de la biblioteca virtual; es como una forma de alfabetizar computacionalmente a sus usuarios. Por lo mismo, es esencial que el bibliotecario viaje por el ciberespacio; que esté actualizado al respecto de lo que se está haciendo en otras bibliotecas; que conozca las novedades en cuanto a los paquetes computarizados actuales.

Pero esto no es todo. También será fundamental que el bibliotecario que tenga ideas brillante e innovadoras en cuanto a administración estratégica, organización y planeamiento de la biblioteca.

De este modo, al comparar al bibliotecólogo actual con el del pasado, se puede notar que, aunque cada uno desde su espacio y en su tiempo, la clave de su futuro es y ha sido innovar y esforzarse por crear técnicas de recuperación de información, de



entregarse a su profesión y de desenvolverse lo más posible dentro de la misma.

Así, si se realiza una comparación entre lo que se mencionó más atrás, resulta que, mientras el bibliotecario del siglo XV debía instruir a sus usuarios en el uso de las listas y los catálogos y en el tratado que se les debía dar a los libros, el bibliotecario actual lo hará de igual manera, pero lo hará en lo que respecta al uso de las computadoras y al manejo de la información. El bibliotecario actual deberá sobrepasar límites si no quiere ser desplazado.

Dentro de esto será importante la formación de los usuarios, ya que con el universo tan grande de materiales automatizados, es indispensable el conocimiento y la organización de los mismos, de este modo se amplía significativamente la labor del bibliotecario del tercer milenio ya que se convertirá en un especialista en información que trabajando en su casa u oficina, atenderá a las personas que necesiten ayuda en la explotación de las fuentes de información disponibles.⁹

El bibliotecario está cambiando, del mismo modo que lo está su ámbito de actividad profesional y su imagen social. Ya no se considera —equivocadamente—



que el bibliotecario ejerce actividades de rutina. Ahora es un experto en información, así como intermediario de la misma, a la vez que productor de conocimiento. Dentro de esta nueva visión, el bibliotecario o especialista en información será necesario para:

1. Actuar como consultor de información dirigiendo a la gente hacia las fuentes más idóneas para la resolución de sus problemas.
2. Formar a las personas en su utilización de fuentes electrónicas de información.
3. Buscar las fuentes de información que no son familiares a los usuarios particulares.
4. Proporcionar un servicio de análisis de la información.

5. Asistir al usuario en sus necesidades de construcción de perfiles.
6. Apoyar al usuario en la organización de archivos electrónicos personales.
7. Asesorar al usuario en la utilización de programas lógicos.
8. Seleccionar y analizar las colecciones locales.
9. Producir por cuenta propia información científica y de periodismo científico.
10. Realizar tareas de mercadotecnia.

Al considerar todo lo anterior, se puede afirmar que sin duda alguna el papel profesional del bibliotecario de hoy deberá adaptarse a este cambio con una actitud positiva, entusiasta e innovadora para que la profesión logre llegar a un alto grado de especialización y no se pierda en el pasado. Por lo que una misión imprescindible es demostrar, socialmente, la necesidad de nuestra profesión bibliotecaria.

Al ser la información poder, el bibliotecario familiarizado con la fuentes de información verá entonces aumentar el valor potencial de sus conocimientos y de sus acciones •

Notas

¹ ESCOLAR, Hipólito, *Historia de la Bibliotecas*, Madrid, Pirámide, 1980, p. 80.

² Escolar, Hipólito, *ibidem.*, p. 87

³ *Idem.*, p. 143

⁴ ESCOLAR, Hipólito, *Historia de la Bibliotecas*, Madrid, Pirámide, 1980, p. 238.

⁵ DAHL, Steven, *Historia del libro*,

Madrid, Alianza, 1985, p. 107

⁶ FIGUEROA ALCANTARA, Hugo, "Repercusiones de las ideas liberales de la primera mitad del siglo XIX mexicano en la libertad de imprenta y los servicios bibliotecarios públicos", en *Aproximaciones al siglo XIX mexicano*, México, FICYL-UNAM, 1995, pp. 70-71.

⁷ VAN FLEET, Connic, "Virtual Virtudes", en *RQ*, 32(3), 1993, p. 305.

⁸ PIGGOTT, Sylvia E., "The virtual library: Almost There, . . .", en *Special libraries*, 1993, p. 127.

⁹ AMAT, Nuria, *La biblioteca electrónica*, Madrid, Pirámide, 1990, p. 181